

Introducción

En las últimas décadas, hemos empezado a convivir con las tecnologías digitales y las inteligencias artificiales (IA) de manera sostenida y en diversos espacios cotidianos. Las IA están hoy presentes entre otros espacios, en las comunicaciones, las relaciones laborales, jurídicas, pedagógicas. Asimismo, desde hace varias décadas, distintas ramas del arte y autores de diversas ciencias han ido anticipando un futuro con ellas, algunas veces pacífico, otras pesimista.

En ocasiones, esta convivencia *ubicua*¹ y extendida, nos hace naturalizar el uso de dichas tecnologías sin reflexión antropológica o ética, y observamos que habitualmente se les otorga una entidad propia, *como si* pudieran recrear las características de los seres vivos, olvidando que son productos humanos tanto en su fabricación como en su programación.

1. La ubicuidad se refiere principalmente a Dios, en su categoría de omnipresente. Se aplica actualmente también al alcance de las tecnologías digitales, ya que pueden estar presentes en un mismo tiempo en diversas partes.

Ante el pesimismo ontológico generalizado sobre los seres humanos y la disminución de creencias religiosas y trascendentes, creernos dioses por crear tecnologías o endiosarlas puede considerarse un riesgo –tal como opinan entre otros, el filósofo Éric Sadin o el historiador Yuval Harari–. Por otra parte, el filósofo Nick Bostrom propone una humanidad mejorada técnicamente como solución al futuro, donde sus seres ya no serían parte de nuestra especie sino de una distinta. Estos nuevos seres tendrían también nuevas capacidades no solo corporales, sino también creativas, científicas y sociales, estarían munidos de superinteligencia y de una esperanza de vida muy extensa. No obstante, entre sus beneficios, Bostrom también considera los riesgos que acompañarían a estas futuras transformaciones.

Desde otra óptica, el filósofo Byung-Chul Han, nos ayuda asimismo a pensar nuevos aspectos existenciales frente a los desarrollos antropotécnicos. Él afirma que, para defender a nuestra humanidad íntegra, no debemos perder las experiencias, las relaciones presenciales con las personas, los rostros, las miradas. Nos invita, en este tiempo tan digitalizado, a no olvidar el contacto con la tierra, el sol, el viento, la grandiosa naturaleza en toda su riqueza, o la capacidad de sentir, pensar y decidir autónoma y libremente.

Atentos a que nuestros tiempos y espacios también se ven modificados por la rapidez y omnipresencia que nos permiten desarrollar las máquinas, tenemos que aprender a ganar permanencia y serenidad. De esta manera será posible ir gestando un humanismo integral, mientras estamos inmersos en la actual y cuarta Revolución Industrial.

Entonces, ¿las opciones serán tecnologizarnos o humanizarnos? Creemos que no es una u otra, sino que es necesario buscar una nueva opción integradora en diálogo con las IA, las técnicas, las tecnologías y las humanidades actuales, basándonos en

que nuestro texto nació inspirado en la afirmación de Gilbert Simondon que nos invitó a descubrir el nuevo humanismo que le corresponde a esta época. Nos acompañan novedades tecnológicas quizás nunca soñadas, que nos permiten entre otras cosas: pertenecer al mundo globalizadamente, encomendar trabajos mecánicos y repetitivos a máquinas eficientes, comunicarnos y trabajar colaborativamente a distancia en muchas profesiones, delegar tareas, crear una inteligencia colectiva que reúna a múltiples culturas.

Ante el riesgo de encandilarnos con estas maravillas, surgen algunos pensadores críticos que nos pueden generar pesimismo, temor y/o rechazo, ya que nos muestran los lados oscuros, las “letras chicas” y las consecuencias existenciales negativas de su empleo. Intentan despertarnos para ver los límites de nuestras creaciones. Otros en cambio, apuestan a un futuro salvador tecnologizado, como garantía de la supervivencia humana. Por lo tanto, es imprescindible abordar la influencia de las IA, dada su actualidad e incidencia vital.

A lo largo del texto haremos un recorrido histórico, de autores, disciplinas y temas fundamentales, intentando encontrar la nueva complementación entre los seres humanos y sus creaciones tecnológicas. Junto con estas vertientes, no debemos olvidar que las tecnologías son producto nuestro, es decir, que no vienen desde afuera de la humanidad para invadirnos, sino que emergen desde nuestras propias capacidades, como afirma Pierre Lévy. Entre las diversas opciones y posturas, intentaremos rescatar el optimismo ontológico humano, empoderarlo ante sus propias creaciones y programaciones, trabajar para que haya un mundo habitable para todos los seres vivos y tener presente la compleja riqueza de nuestras inteligencias humanas, según nos recuerda Xavier Zubiri.

Desde hace años, las autoras participamos en el SPTFCyT² y hemos experimentado la riqueza y complejidad del diálogo interdisciplinar. Nuestro trabajo se basará entonces en dicha interdisciplinariedad (filosofía, teología, sociología, informática, pedagogía, arte, entre otras) aplicada al tema en cuestión.

En el primer capítulo de este texto, *Conceptos introductorios*, reflexionaremos sobre varios términos fundamentales y sus posibles relaciones con las IA, como productos de la creación humana, pasibles de identificación con algunos de los elementos relacionados con los seres vivos en general, y los humanos en particular. En el segundo capítulo, *¿Cuáles son los grandes desafíos de nuestra época?*, partiremos de la descripción de la Cuarta Revolución Industrial que estamos viviendo para contextualizar nuestro desafío epocal (revolución genética, biotecnológica, en las técnicas de la información y comunicación) y sus vertiginosos cambios sociales, culturales, educativos, políticos, entre otros. Analizaremos allí también los posibles rasgos de autonomía y aprendizaje –si ello es posible– que las IA pueden tener en la actualidad.

A lo largo del capítulo tres, *Me encontré con una IA*, describiremos algunas situaciones cercanas con diversas IA cotidianas, reflexionando sobre la naturalidad con la que convivimos con ellas, incluso percibiéndolas en ocasiones como seres humanos vivos. Pensando sobre las inteligencias en nuestra propuesta, el capítulo cuarto, *¿Las IA son inteligentes?*, propone que consideremos la complejidad de la inteligencia humana, con la cual debemos integrar la de los datos que nos traen tantos beneficios. No creemos en la extendida afirmación de que la de las máquinas va a superar la complejísima y misteriosa inteligencia humana.

2. Seminario Permanente de Teología, Filosofía, Ciencia y Tecnología (UCA). Pueden leerse los aportes de este espacio en: <https://seminarioteologia-filosofiacienciaytecnologia.wordpress.com/>

Por otra parte, dentro de la vida cotidiana y las pedagogías, muchos suelen menospreciar lo lúdico en relación al aprendizaje. Las IA nos pueden ayudar en dichos procesos de enseñanza-aprendizaje mediante la utilización de aplicaciones, juegos, interacciones digitales audiovisuales, simulaciones, entre otras. Aunque, no debemos perder de vista las cuestiones éticas en su uso, ni menospreciar las capacidades humanas o la necesidad de contacto cercano –físico o digital– entre los alumnos y sus docentes. Esto se ha desarrollado en el capítulo quinto, *Vida cotidiana, educación, gamificación e IA*.

En el sexto capítulo, *Interculturalidad, creencias e IA*, desarrollaremos tres conceptos relacionados con lo *ciber*: cibercultura, cibereducación y ciberteología. Observaremos por un lado, cómo la globalización nos permite conocer y acceder a contextos remotos y ser afectados por ellos; y, por otro, cómo en la educación y las creencias también se utilizan y habitan espacios digitales. Al comenzar, nos referimos al *endiosamiento* de las tecnologías o del mismo ser humano, por crearlas. En este capítulo nos referiremos a las religaciones con las propias tecnologías como objetos de devoción. En el capítulo 7, *Nuestro futuro: ¿robotizarnos o humanizarnos?*, en nuestro afán de buscar un modelo humano íntegro frente a los desafíos que nos toca vivir, hemos intentado construir una imagen del ser humano que utiliza tecnologías, y desde allí, abordar una nueva idea transhumanista de la humanidad que lo considera desde su aspecto natural, como un “pobre hombre” que debe ser mejorado por la tecnología. Por eso, nos interpela Yuval Harari cuando advierte sobre una humanidad que puede llegar a un *dataísmo*, debido al uso excesivo de las máquinas y la teoría de la información.

Al culminar varios meses de intercambio e investigación, emergieron exponencialmente cada vez más noticias sobre las IA alrededor del mundo. Una de las grandes novedades, seguidas de

cartas de advertencias y temores, ha sido la expansión del Chat-GPT desde noviembre de 2022. Por lo tanto, hemos decidido agregar un capítulo sobre esa herramienta y sus incidencias en la educación: *¿Son necesarias las IA en la educación?*

En el último capítulo, *Teolog-IA*, retomamos algunas cuestiones teológicas desarrolladas en textos previos, y agregamos otras en relación a nuestro título y al eje de nuestra investigación.

Los invitamos a realizar este interesante recorrido a lo largo de estas páginas, para así buscar juntos una nueva opción integral que asuma el diálogo entre los seres humanos con las inteligencias artificiales actuales.